

Las probabilidades de atrapar al Covid-19 en un avión son más escasas de lo que se piensa, dicen los científicos.

Sentarse apretado entre un número de extraños a bordo de un avión puede parecer una posición arriesgada en estos tiempos inciertos.

Pero según algunos expertos que señalan los muy pocos casos documentados de transmisión en vuelo, las posibilidades de atrapar al Covid-19 mientras se está a bordo de un vuelo son en realidad relativamente escasas.

El miedo a volar durante la pandemia ha reducido drásticamente el tráfico aéreo mundial, que también se ha restringido debido al cierre de las fronteras. Si se confirman las nuevas afirmaciones científicas, la percepción de un mayor riesgo de abordar un avión podría ser infundada.

En un caso, se hicieron pruebas de detección del coronavirus a unos 328 pasajeros y miembros de la tripulación después de que se supo que un vuelo del 31 de marzo de los Estados Unidos a Taiwán había transportado a 12 pasajeros que presentaban síntomas en ese momento. Sin embargo, todos los demás pasajeros dieron negativo, al igual que los miembros de la tripulación.

Y aunque ciertamente ha habido casos de pasajeros infectados que han transmitido el virus a la tripulación del avión o a otros viajeros en los últimos meses, las tasas de transmisión son bajas.

Un estudio publicado recientemente en la revista médica JAMA Network Open encontró pruebas de la posible propagación del coronavirus durante un vuelo de cuatro horas de duración de Tel Aviv a Frankfurt en marzo.

Dos pasajeros desarrollaron infecciones después de volar con un grupo de turistas que habían estado en contacto con un gerente de hotel infectado y también se infectaron, según investigadores del Instituto de Virología Médica de la Universidad Goethe de Frankfurt.

Los dos que pueden haber sido infectados estaban sentados en la parte trasera del avión, directamente al otro lado del pasillo de siete pasajeros que habían contraído el virus sin saberlo.

Se cree que un vuelo anterior del Reino Unido a Vietnam, el 2 de marzo, en el que un pasajero aparentemente contagió el virus a unos 14 pasajeros más, así como a un miembro de la tripulación, es hasta ahora la única transmisión conocida a bordo a múltiples personas.

Una explicación del aparentemente bajo nivel de riesgo es que el aire de las modernas cabinas de los aviones se sustituye por aire fresco nuevo cada dos o tres minutos, y la mayoría de los aviones están equipados con filtros de aire diseñados para atrapar el 99,99% de las partículas.

Mientras tanto, se han aplicado varios protocolos nuevos, como el cubrimiento de la cara tanto de los pasajeros como de la tripulación, que es obligatorio en la mayoría de las aerolíneas, los exámenes de

temperatura, así como una limpieza más intensiva de la cabina y la limitación del movimiento en la cabina durante el vuelo.

Arnold Barnett, profesor de estadística de la Escuela de Administración Sloan del Instituto Tecnológico de Massachusetts, trató de cuantificar las probabilidades de infectarse con el virus a bordo de un vuelo corto en un estudio reciente en el que se examinaron los beneficios de la política de asientos intermedios vacíos.

De acuerdo con sus hallazgos, basados en vuelos de corta distancia en los EE.UU. en aviones configurados con tres asientos a cada lado del pasillo, como el Airbus 320 y el Boeing 737 - y asumiendo que todos llevan una máscara - el riesgo de contraer el virus en un vuelo completo es sólo 1 en 4.300. Esas probabilidades caen a 1 en 7.700 si el asiento del medio está vacante.

"La mayoría de las cosas son más peligrosas ahora que antes de Covid, y la aviación no es una excepción a eso", le dice a CNN Travel.

"Pero tres cosas tienen que ir mal para que te infectes (en un vuelo). Tiene que haber un paciente de Covid-19 a bordo y tienen que ser contagiosos", dice. "Si hay una persona así en su vuelo, suponiendo que lleve una máscara, tiene que fallar para prevenir la transmisión.

"También tienen que estar lo suficientemente cerca como para que haya peligro de que sufras la transmisión."

Barnett dice que tuvo en cuenta todas estas probabilidades antes de determinar un riesgo de transmisión global.

Estas cifras corresponden específicamente a los vuelos de dos horas dentro de los Estados Unidos, el país que actualmente tiene el mayor número de casos de Covid-19 en el mundo.

Las probabilidades serán menores para los vuelos realizados en partes del globo con pocos casos y mayores para los vuelos de larga distancia, ya que "la relación de proximidad es un factor junto con la existencia de proximidad", dice.

Barnett continúa diciendo que no hay mucha diferencia en términos de riesgo entre los pasajeros sentados en un asiento del pasillo en un vuelo completo y los que están en el asiento de la ventanilla.

Sin embargo, las posibilidades de infectarse son ligeramente mayores para los que están en los asientos del pasillo, porque simplemente tienen más gente a su alrededor.

"Estás en peligro por las personas que se sientan a tu lado en la misma fila", dice. "Y en menor medida, la gente de la fila de atrás y la de adelante.

"Estadísticamente, el asiento de la ventanilla es un poco más seguro que el asiento del medio o el asiento del pasillo en un avión que está lleno. Pero no es una gran diferencia."

La investigación de Barnett se basa en la suposición de que los vuelos están operando a pleno volumen, pero

vale la pena señalar que muchos siguen funcionando a capacidad reducida.

Aunque la Administración de Seguridad en el Transporte de los Estados Unidos informó que el tráfico a través de los puntos de control de seguridad de los aeropuertos había pasado 800.000 por primera vez desde la pandemia a principios de agosto, esto todavía era un 31% menos que las cifras para el mismo día en 2019.

El profesor es un fuerte partidario de la política de asientos vacíos en el medio, que ha sido adoptada por compañías como Delta Air Lines, Southwest Airlines y JetBlue Airways.

Sin embargo, la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA) describe este enfoque como "económicamente inviable" para las aerolíneas.

"La detección, los cubrimientos de cara y las máscaras son algunas de las muchas capas de medidas que recomendamos", dijo Alexandre de Juniac, Director General y CEO de IATA en una declaración oficial publicada el mes pasado. "Dejar el asiento del medio vacío, sin embargo, no lo es."

De Juniac continúa sugiriendo que una prueba efectiva de Covid-19 que pueda ser administrada a escala, y los pasaportes de inmunidad también podrían ser incluidos como medidas temporales de bioseguridad si están disponibles.

"Debemos llegar a una solución que dé a los pasajeros la confianza para volar y que mantenga el costo del vuelo asequible", añade. "Una sin la otra no tendrá ningún beneficio duradero".

Aunque las diferentes aerolíneas tienen medidas ligeramente diferentes, la orientación general para los pasajeros es usar una máscara, lavarse las manos regularmente y hacer el check-in en línea para minimizar los riesgos de transmisión en vuelo.

Sin embargo, Barnett recomienda a los viajeros que lleven las cosas un paso más allá usando un escudo.

"Hay varias cosas que se pueden hacer para tomar el riesgo, que es pequeño, y hacerlo aún más pequeño", dice.

"Debido a que (un escudo) cubre tus ojos, nariz y boca, disminuye el riesgo de que otros te infecten.

"La ciencia está cambiando cada día, pero mi entendimiento es que si usas una máscara, reduce enormemente la posibilidad de que infectes a otros. Pero no te protege mucho, mientras que un escudo te protegerá.

"Si estuviera volando ahora, ciertamente usaría un escudo."

Este punto de vista es apoyado de alguna manera por un nuevo informe de investigación de la Universidad de Edimburgo y la Universidad de Heriot-Watt del Reino Unido, que concluye que el uso de barreras de plástico llamadas escudos de asiento de protección personal reducirá significativamente el riesgo de contaminación por Covid-19, siempre que se usen con máscaras faciales.

Según el informe "Face Coverings, Aerosol Dispersion and Mitigation of Virus Transmission Risk", los chorros

de aire pueden filtrarse por los lados y la espalda, así como por la parte delantera de las máscaras faciales.

Recomienda que los asientos de los aviones estén equipados con ventanas de protección personal (PPW, por sus siglas en inglés), barreras de plástico transparente diseñadas por el especialista en interiores y exteriores de aviones con sede en el Reino Unido, RAS Completions, que pueden fijarse a la parte trasera y a los lados de cualquier asiento de un avión.

"Nuestra recomendación es que las aerolíneas hagan obligatorias las mascarillas, y si se usan junto con las PPW y la limpieza regular de las PPW, el riesgo de contaminación por Covid-19 se mantiene al mínimo", dice la coautora del informe, la Dra. Cathal Cummins, profesora adjunta de la Universidad Heriot-Watt, también en Edimburgo.

"Si las tres medidas son obligatorias, junto con una buena higiene personal, las aerolíneas pueden aumentar la protección de los pasajeros".

Grupos de alto riesgo

En julio, Qatar Airways se convirtió en la primera aerolínea en hacer obligatorio para los pasajeros el uso de un protector facial además de una máscara o un cubrebocas.

Los escudos, que son suministrados por la compañía, son obligatorios para los pasajeros de la clase económica, a menos que estén comiendo o bebiendo, mientras que los que viajan en clase ejecutiva pueden llevarlos "a su propia discreción, ya que disfrutan de más espacio y privacidad".

Sin embargo, todos los pasajeros deben llevarlos durante el embarque y desembarque.

Philippine Airlines siguió el ejemplo a principios de este mes, por lo que parece probable que otras compañías aéreas opten por aplicar esta norma en el futuro.

Antes de embarcar en su vuelo, los clientes que viajen con la aerolínea de Oriente Medio recibirán kits de protección, que incluyen protectores faciales, desinfectante para las manos, una mascarilla quirúrgica y guantes desechables.

Aunque está claro que tales precauciones pueden limitar en gran medida el peligro de infección, que ya es relativamente escaso, para algunos viajeros, cualquier nivel de riesgo es simplemente demasiado arriesgado, en particular para los grupos de alto riesgo.

Barnett subraya que se necesitará el desarrollo de una vacuna o un cambio en la atención disponible para los pacientes de Covid-19 para que esos ansiosos viajeros se sientan cómodos volando de nuevo, independientemente del número de medidas de seguridad que se apliquen.

En la actualidad, está optando por no volar por sí mismo debido a varios factores de riesgo: a los 72 años, Barnett tiene un mayor riesgo de contraer el virus, mientras que los hombres tienen más probabilidades de morir a causa del virus que las mujeres.

"Lo extraño bastante", admite. "Creo que volar es hermoso y, en circunstancias normales, excesivamente seguro.

"Pero estas no son circunstancias normales."

Texto traducido de:

The odds of catching Covid-19 on an airplane are slimmer than you think, scientists say. Tamara Hardingham-Gill, CNN Travel. 20th August 2020. <https://edition.cnn.com/travel/article/odds-catching-covid-19-flight-wellness-scn/index.html>